

Introducción

Josefina Cuesta Bustillo

El uso indiscriminado de la palabra memoria, y más concretamente del referente memoria histórica, no tiene un paralelo en los análisis realizados sobre ella, al menos en nuestra sociedad. En los años noventa, los historiadores españoles se han adentrado por este fecundo y vasto campo historiográfico. Sus frutos no han hecho más que empezar. Su eclosión en el marco de las ciencias sociales, en todas las latitudes, desde hace veinticinco años, nos ha impulsado a proponer a la comunidad de contemporaneístas españoles este nuevo objeto de historia y esta innovadora perspectiva historiográfica de la mano de algunos de sus más reconocidos representantes.

Los especialistas en ciencias sociales reconocen la aportación de P. Nora y la potencialidad que encierra, para el análisis de las relaciones entre historia y memoria, su propuesta de publicación de una nueva historia nacional. Su concepto de lugares de la memoria, definido con rigor y aplicado con profusión, ha hecho fortuna en las distintas latitudes del globo. Se destaca su virtualidad para el descubrimiento y utilización de nuevas fuentes y para la emergencia de una temática olvidada, descuidada e, incluso, menospreciada hasta hoy. El autor desentraña, en una primera parte, las aportaciones historiográficas del tema y del método empleados y pone de relieve los supuestos de los que parte y la innovación que significa. En una segunda parte, el creador del concepto de los lugares de la memoria contempla sorprendido y reflexiona sobre el alcance y el impacto de este instrumento de análisis en diversos ámbitos historiográficos y evalúa su significado. Cita inexcusable y lugar de referencia obligada, la «Introducción» de P. Nora al primer tomo de Les

lieux de mémoire ha servido de punto de reflexión y de partida a muchos otros historiadores. Los análisis se han extendido por todas las latitudes y, después de este amplio periplo, el propio autor realiza un balance sobre los usos y abusos de un concepto que discurre en libertad una vez emancipado de su creador. La utilización más o menos formal que de él se ha hecho le suscita una reflexión sobre su aportación epistemológica y su valor metodológico, sin olvidar los límites que él mismo definió al acuñar el concepto. Este balance, traducido ya a algunas lenguas, se dirige en estas páginas al público hispano-hablante. Agradecemos al autor ya los profesores E. François y P. den Boer la amabilidad de habernos permitido la publicación en español de los artículos de P. Nora aparecidos inicialmente en sendas obras dirigidas por ellos.

A Gérard Namer le cabe el mérito de haber hecho fructificar, en una concienzuda labor de «arqueología» intelectual, las tesis de M. Halbwachs en los campos de la sociología y de la historia. Y sobre todo el haber difundido el conocimiento y la aplicación de las teorías de Halbwachs, el haber abierto camino al estudio sobre las relaciones entre memoria e historia. El autor, profesor de Sociología y de Teoría del Conocimiento en la Universidad de París 7, comienza su artículo con una breve presentación de la figura del sociólogo y de su contexto histórico e intelectual, ya publicada en francés, que sirve de pórtico, en una segunda parte, a un artículo inédito sobre uno de los más conocidos trabajos de Halbwachs. El interés de este inédito radica en el análisis de un doble proceso: el metodológico, su aportación al análisis de la memoria, y el histórico, acaso su aportación más original, en el que descubre el valor y el sentido del escrito de Halbwachs en un momento histórico concreto —el auge del nazismo y en vísperas de la II Guerra Mundial— y su carácter de militancia intelectual y de compromiso político, pues la escritura académica esconde -*vela* y revela a la vez- una toma de postura contra el nazismo. Frente al silencio que éste impone, el propio Halbwachs aplica su propia doctrina sobre la memoria, el silencio y el cambio. Modelo de análisis de la memoria de un grupo muy delimitado y de la memoria colectiva culta, su artículo sobre La memoria de los músicos es un fruto de rebeldía, aunque expresada en lenguaje académico, frente a la utilización totalitaria de los símbolos, de la música entre otros, y de la sociedad. Agradecemos a la editorial Albin Michel el habernos permitido la traducción de algunas páginas de la obra de G. Namer para introducción de este texto, y al propio autor el habernos

cedido su artículo sobre **El** antifascismo y «La memoria de los músicos», de M. Halbwachs, hasta ahora inédito.

La aportación metodológica sobre los usos de la memoria, de Lucette Valensi, realizada a partir de su concienzuda y renovadora obra, nos permite seguir el proceso de elaboración y de transmisión de diferentes memorias. La autora, profesora de Historia y Antropología del Magreb y mundo árabe moderno y contemporáneo en l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, de París, ha escrito para este número un texto que supone una múltiple aportación. Sintetiza de forma magistral, a partir de un acontecimiento histórico, la batalla de Alcazarquevir, el proceso simultáneo-paralelo y divergente de elaboración de la memoria en tres núcleos histórico-geográfico-culturales diferentes. Bucea en los procesos de difusión del recuerdo en las diferentes culturas ribereñas del Mediterráneo e, innovación fundamental, culmina en un análisis comparado de la producción, transmisión y función de la memoria en tres grandes pueblos: portugueses, y europeos en general, y musulmanes y judíos de Marruecos.

En la órbita de la metodología inaugurada por Pierre Nora y de las tesis sociológicas de Maurice Halbwachs, Jocelyne Dakhli se interroga sobre la existencia de una especificidad francesa de la memoria, al analizar las relaciones entre memoria e identidad nacional y al compararla con su utilización en los países árabes y en el mundo islámico en general. Este contexto sirve a la autora para ilustrar las relaciones entre memoria, identidad nacional y Estado, entre transmisión oral y escrita de la memoria y para desentrañar las relaciones que se entablan entre ambas en las sociedades islámicas. Revisa el tópico de que estas sociedades de tradición oral sean sociedades del recuerdo. Las caracteriza, en cambio, como sociedades del olvido. Pone el acento en la necesidad de una historia social del olvido. Jocelyne Dakhli es profesora de Historia del Magreb en l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, de París, y su trabajo tiene el mérito de hacer avanzar la problemática de la memoria, desde sus raíces sociológicas, por los derroteros de la historia antropológica.

En un trabajo fundamentalmente bibliográfico,]. Cuesta traza un panorama sintético de algunos núcleos de condensación de la memoria. Segunda Guerra Mundial, dictaduras y totalitarismos y el Holocausto han provocado una prodigiosa recuperación de la memoria entre las víctimas de estos últimos y entre los supervivientes de los campos de exterminio nazis. En el otro extremo de Europa, los «archipiélagos» esta-

linistas se han saldado con un inmenso desierto de silencio. Ambas experiencias traumáticas ponen de relieve el impacto de la continuidad o la ruptura y la relación entre el recuerdo y los distintos regímenes políticos, como contextos de la acción de la memoria o el silencio, o las relaciones entre víctimas y verdugos como expresión de las relaciones entre memoria y justicia. Después de las experiencias traumáticas, la reunificación de las dos Alemanias constituye un laboratorio que presenta ante nuestros ojos los procesos y mecanismos de la memoria y, en suma, una experiencia de las relaciones entre pasado y presente.

Avanzando hasta nuestros días, una rápida mirada a la evolución de los regímenes poscomunistas pone de relieve la sed de historia y la necesidad de memoria que toda transición política supone, sobre todo si remonta períodos limitadores de libertades. Es el punto de partida de Karel Bartosek, buen conocedor de la sociedad e historia checas, investigador en el Institut d'Histoire du Temps Présent y director de la revista La Nouvelle Alternative. Hacemos patente nuestra gratitud a esta revista por habernos autorizado la publicación de estos textos del autor. En los países de la Europa Central y del Este, los años noventa han supuesto un estallido de la memoria en todos los campos, aunque el recuerdo no trata por igual todas las épocas. La II Guerra Mundial se revela como acontecimiento fundador, mientras se administra el recuerdo de los años comunistas en escasas dosis, cuando no tiende a encerrarse bajo el socorrido «paréntesis» de exclusión de la memoria y de la historia. Mas este resurgir de la memoria, que impregna monumentos, calles, condecoraciones, preámbulos de leyes y celebraciones, parece ser administrado fundamentalmente por los políticos. Los historiadores quedan relegados, con el riesgo de una nueva manipulación de la memoria en beneficio del poder presente.

No lejos de algunas de las preocupaciones esbozadas por Bartosek, pero en un contexto diferente, desde la otra orilla del Atlántico percibimos una preocupación fundamental por las relaciones entre memoria y sociedad. La eclosión de la «invención de la tradición» y del descubrimiento y recopilación de memorias individuales y de grupos, estimulada por la expansión de las fuentes orales, enfrenta a los historiadores con el problema de las relaciones entre las distintas formas de elaboración de la memoria. La memoria culta, patrimonio de los expertos en su mayor parte, queda desbordada por la celebración e inflación de acontecimientos del recuerdo en la sociedad americana. Sociólogos e historiadores hacen de este fenómeno objeto de reflexión y de una profunda revisión profesional

de las relaciones entre historiador y sociedad. J. K. Olick, profesor del Departamento de Sociología de la Columbia University, se adentra en el concepto de memoria, desde la perspectiva americana, y muestra un panorama historiográfico sobre la memoria colectiva y sobre la relación entre ésta, la historia y el ámbito público.

A propósito de la expansión de la historia popular y de la utilización presente del pasado en los Estados Unidos, Diane F. Britton analiza las relaciones entre memoria popular e historia profesional, y la problemática que subyace en la utilización social de la memoria, el consumo de la historia y, en suma, entre memoria e historia pública. Las consecuencias de su mutua interacción y de sus respectivos conflictos no se manifiestan sólo en la aplicación de una historia popular o en la formulación de una historia pública; se reflejan muy directamente en la enseñanza de la historia y en los libros de texto y saltan hasta las esferas de la reforma política de los estudios de historia. Una reflexión que ha ocupado a los historiadores norteamericanos al menos los dos últimos años y que no es ociosa en el actual panorama de la reforma de las humanidades en España. Un buen ejemplo de cómo las relaciones entre historia y memoria llegan hasta nuestros días y asaltan continuamente nuestra vida cotidiana. El texto de D. F. Britton fue pronunciado como discurso de la Presidenta en la reunión anual del National Council on Public History en Albany, NY, el 2 de mayo de 1997.

En el ámbito español, los trabajos sobre la historia de la memoria empiezan a dar sus frutos. J.], Alonso Carballés, joven investigador y doctor por la Universidad de Salamanca, se atrevió a buscar en la memoria adulta los recuerdos de unos años infantiles marcados por la guerra civil española y la evacuación. Empresa que revela los procesos y los hitos de la construcción de una memoria colectiva, la restitución del recuerdo y la sedimentación de los distintos estratos del pasado y su emergencia en el presente. Queda de relieve, también, la ductilidad de la memoria y la acción del presente sobre el pasado.

La actualidad y el impacto de la memoria no se agota en los estudios historiográficos, sociológicos o antropológicos. Su permanente interacción con el presente estimula a una continua revisión de su presencia en nuestras sociedades y de su administración por y en el presente. F. Fernández Buey abre un camino, entre muchos otros, para calibrar esa permanente y necesaria reevaluación del peso y de la acción de la memoria, o del silencio y del olvido, en nuestros días.

No queremos dejar de expresar, desde estas primeras páginas, nuestro más vivo agradecimiento a los autores y a los profesores R. Dengler por su revisión de las traducciones del francés, F. Maíllo por la revisión del árabe, C. Codoñer por habernos proporcionado información y documentación clásica sobre los loei memoriae y A. Marcos de Dios por habernos facilitado la localización de la obra de j. P. Oliveira Martins en la Casa Museo Unamuno, de Salamanca. A doña Remedios Martín por el mecanografiado y la informatización de los textos.